

A la niña interior que está leyendo esto: sé fuerte y valiente.

Por: Genesis Isaac De León

Crecer en un hogar lleno de hombres hizo que la palabra *mujer* me resultara incómoda, como si fuera una extraña en mi propio hogar. Me tomó años poder llamarme mujer, a pesar de lo evidente. Como mujer en el ejército, tanto como soldada enlistada como oficial, a menudo me criticaban por mi tono, ya fuera bajo o alto, especialmente cuando elegía la empatía por encima de la dictadura en conversaciones y resolución de conflictos. En el seminario, a veces era difícil hacerme entender. En una ocasión, me dijeron que no podía citar a autoras porque no eran “lo suficientemente académicas”, aunque cumplían con los criterios requeridos para ser citadas. Como capellana, a menudo me confunden con una enfermera cuando entro a una habitación, y me veo obligada a explicar mi rol como capellán y que ser hombre no es un requisito para ejercerlo. Y podría seguir. Ser mujer en estos espacios dominados por hombres nos recuerda constantemente que somos una minoría, y esa palabra puede sentirse aún más intimidante, ya que representa más que solo el género.

Sin embargo, como latina viviendo en la diáspora, comencé a ver esto como una oportunidad para aportar algo diferente. A través de nuestras experiencias, podemos servir en contextos multiculturales mientras permanecemos fieles a nuestras raíces. Podemos identificarnos con otros en su sufrimiento y ofrecer una palabra de consuelo, para Su gloria, desde un lugar que se siente como en casa. Nada de esto habría sido posible sin comunidad, y por ello estoy eternamente agradecida con Young Líderes AETH por brindar los recursos, la mentoría y la plataforma que crearon espacio para que nuestras voces sean escuchadas.

Trabajé arduamente para convertirme en la líder que yo misma necesité. Sin embargo, en mi caminar todavía me encuentro dudando de mi capacidad para avanzar. Esa es la tensión silenciosa que refleja Proverbios 14:1, así como construimos también podemos destruir y a veces con nuestros propios pensamientos. Con nuestras propias fuerzas, solo llegaremos hasta cierto punto. Por medio de Su Espíritu, recuerdo constantemente que mi identidad no se encuentra en lo que hago, sino en Él. El mejor consejo que recibí antes de conocer a mi esposo fue: “Mija, primero trabaja en tu relación con Dios. Aférrate a Su palabra, y cuando llegue el hombre que Dios tiene para ti, estarás lista.” ¿Lista para qué exactamente?, me preguntaba. Ahora lo sé. Lista para rendirme en oración antes de reaccionar, lista para aconsejar y apoyar a mi pareja con respeto, lista para fortalecer nuestra familia y que ellos puedan construir relaciones saludables con otros. El cambio real comienza en nosotros y en nuestra intimidad con Dios; esto dará frutos en nuestro hogar, nuestro primer ministerio, ayudando a la próxima generación de mujeres a prosperar.

A la niña interior que está leyendo esto: sé fuerte y valiente. Dios está contigo dondequiera que vayas (Josué 1:9).

**“La mujer
sabia edifica
su casa.”**

Proverbios 14:1



Génesis Isaac De León es nacida y criada en Puerto Rico. Está casada con su esposo, Orlando Morales Cintrón. Actualmente trabaja como capellán de hospicio y capellán militar de la Reserva del Ejército de los Estados Unidos. Tiene una Maestría en Divinidad (MDiv) y próximamente una Maestría en Educación (MEd).

#SomosAETH

Conoce más → aeth.org | [f](#) [@](#) [X](#) [aeth_org](#)